

» en el citado congreso » (61). Defiriendo á la indicación de San Martín, el director de Chile nombró á su ministro Irizarri en calidad de agente diplomático en Inglaterra, munido de las competentes instrucciones para representarlo indirectamente ante el congreso de soberanos, que se decía iba á tratar la cuestión de la independencia americana (62).

(61) Carta de San Martín á O'Higgins, de 13 de octubre de 1818, en Vicuña Mackenna, « Rel. Hist. », 2.ª parte, 661.

(62) Es un hecho averiguado, aun cuando los documentos capitales se hayan hecho desaparecer, que Chile entró de lleno en el plan, por influencia de San Martín, y es fácil determinar su filiación y comprobarla. Cuando en 1817 fué nombrado Irizarri para representar al gobierno de Chile en Europa, se le expidieron instrucciones para que « guarde la más íntima relación y armonía con el diputado de las Provincias Unidas en Londres meditando y combinando cuanto haya de proponerse ó suscribirse por Chile ». (Véase cap. XV, § V.) Esta prevención se hacía precisamente en circunstancias en que Rivadavia era habilitado con más amplios poderes por el gobierno argentino, sobre la base subentendida del establecimiento de una monarquía en América, en consecuencia de lo cual abrióse la negociación que dió origen á la misión del doctor Valentín Gómez. (Véase nuestra « Hist. de Belg. » 4.ª edic., t. III, p. 184 y 683). Las instrucciones de Irizarri en 1817, fueron comunicadas por Guido al gobierno argentino en nota de 20 de diciembre de 1817, « escribiendo, dice, el artículo secreto, según la clave, por su gravedad. » (Docs. del Arch. general, leg. *El diputado de Chile*. M. S.) He aquí el misterioso artículo, tal cual lo transcribe Guido en clave: « Art. 40. En las sesiones ó entrevistas que tuviere con los ministros de Inglaterra y con los embajadores de las potencias europeas, dejará entrever que 12 sfny rrufrn g16lur8uln als 487rlv28 al 9mrst126 uf g2r- 58uln als 487rlv28 al 9mrst126ul g2r58uyfu ls Δ frnfs nr n6lyf 9826r2126fs al sflgu8 Δ foygf 28 ln6furf arn 6f2bl al ja 8 Δ 6fu g2f Y82fuí6rf Y28 alufaf 8982nrbg9r8fs, 9g6 58 uf al48rlu28 Yfn ygl 85 uf bn f2f184f f sf slgrnsf9r82, 98n6g 7 Sulu Δ ul899 Δ r82ln, 4 lufuygrfu, Y68d8.. al Δ 871f- 9r8ln O fg2 fsf 68 Δ 84 uf3rf al ls Ln 6fa 89mrsl28, Δ lu8ygl 28 olbrn brl2a 812 ng n128 g2 Δ aur291 Δ lf 290f arul99r82 nl 129fu24l ls Δ frn ln6fΔ a 8268 ul9r7u 7f38 sf 982n6r6g9r82 y gl nl Δ ul Δ fuf fg2 Δ ur291 Δ l al igfsygrluf al sfn Δ 86129r- fn, igl 7f38 la sombra de la ar2fn6rf figl Δ g1612f91 O 982 ls r234936 al ngn vlsf9r82ln 12 48n 4f7r246ln lgu8 Δ ln5r31 ng OY Δ lur8 12 9mrst Δ fuf 982nbu7fu ng rzal Δ 12 al 29 rf al 5lu2f2de8 nl Δ br78 ngu ng99ln8uln o Ylbu8 Δ 81r o 68a

VII

Estos artificios diplomáticos y estos sueños monarquistas, se producían en el momento supremo, en que las dos grandes masas guerreras de la revolución sud-americana, convergían hacia el centro del continente para unificar su acción, y

» 886u8 Δ 8alu lb6u f2flu8. Ls ArΔg6fuf sf Δ 81r6r9f 12 ln- 67 fng 28 982 68 af sf 9ru9g2n Δ 199r82 ó 4uf7tafa ygl Ylu- ln l ls fng268 o fg2ygl Δ 8auf f9l Δ 6fu Δ u8 Δ 8nr9r82 ln, jamás convencionar sin previo aviso del Gobierno y sin órdenes terminantes para ello. Sfn 9fnfn al 7u62n7rf, al 7uf4f2nf, al 8uf25l Δ aulnl 26f2 r26lulnl Yfn arul968n g2f6grfstn Δ fuf sf ulsrnf9r82 als Δ v801968 r2ar9fa8 12 ygl nl 49fufaf ls Yfn r27r81f7sl nr4r18 O Δfuf990f arul99r82 nl r191gal sf 91f71 N.º 1.º» (Doc. del Arch. general, M. S.) Irizarri, fué llamado á ocupar el ministerio del interior de Chile, y al emprender un año después su viaje á Europa para continuar la negociación proyectada, fué munido de instrucciones secretas concordantes con ella, según consta de testimonio del mismo y del director O'Higgins que las firmó. Barros Arana, en su « Hist. de la Indep. de Chile », t. IV, p. 519-520, sólo habla de las instrucciones ostensibles que llevó, y sólo dice que llevaba encargo de entenderse con el gabinete inglés respecto del anunciado congreso de soberanos europeos para asegurar el reconocimiento de la independencia de Chile. Vicuña Mackenna, mejor informado y con presencia de documentos fehacientes del archivo de O'Higgins, establece el hecho de una manera indudable. En el « Ostrac. de O'Higgins », p. 368, se transcribe una carta de Irizarri á O'Higgins, de fecha 30 de diciembre de 1818 en San Luis, que dice así: « El camino que llevo es el de los guardias de frontera. Por esto y por no comprometer los intereses del Estado á un riesgo que no está remoto, remito las instrucciones que traía con el fin de que se me dirijan á Inglaterra por duplicado. » Las instrucciones, vueltas á poder del gobierno de Chile, fueron revocadas y destruidas, pero se omitió comunicarlo á Irizarri, que continuó trabajando en el sentido de ellas. Así, cuando en 1819 don Valentín Gómez negoció en nombre de las Provincias del Río de la Plata la coronación del príncipe de Luca, sus comunicaciones fueron conducidas á Buenos Aires por don Mariano Gutiérrez Moreno, emisario de Irizarri, quien era portador de iguales proposiciones para el gobierno de Chile hechas por Irizarri, quien había tomado participación, aunque indirecta en el negociado. (Véase « Hist. de Belgrano », 4.ª edic. t. III, p. 96 (nota), y págs. 128 y 314-

obtener las victorias que debían forzar la mano á la diplomacia de los soberanos europeos, haciendo triunfar ante el mundo la causa de la república. El paso de los Andes y la batalla de Chacabuco, había empezado á inclinar la balanza de la lucha de la revolución americana : la batalla de Maipu, le dió la preponderancia, y su consecuencia inmediata debía ser el dominio del Pacífico y la redención del Perú. Esto por lo que respecta al sud, cuyas armas eran llevadas por el ejército argentino-chileno. Por la parte opuesta, la revolución del norte estaba encerrada en los límites de Venezuela, donde Bolívar luchaba heroicamente con Morillo. El libertador del norte realizaría á su vez la gran operación de San Martín, pasaría los Andes ecuatoriales, daría en Bocayá un año después otra batalla americana como la de Maipu, y conquistaría la Nueva Granada, acercándose al Pacífico, en marcha también hacia el Perú como el libertador del sud. Chile y las Provincias Unidas del Río de la Plata eran ya invencibles y sus fronteras inmunes. La revolución armada del norte obtendría por su parte idénticos resultados en Venezuela, Nueva Granada y Quito. La lucha quedaba así circunscripta á un solo punto central del continente. De este modo la guerra se simplificaba

315.) Tres años después, el 16 de marzo de 1822, O'Higgins dirigió á Irizarri una carta semi-oficial, en que refiriéndose á las instrucciones de 1818, y revelando incidentalmente su objeto y contenido, le dice: « Todo » lo insertado en las instrucciones reservadas que vd. devolvió de la » Punta de San Luis, concernientes á la forma de gobierno que por en » tonces se creyó podría adoptarse, si la revolución sufriese contrastes » que amenazasen ruina, tuvo á bien el Senado revocarlas, y comisionar al senador Cienfuegos para que en mi presencia se quemasen las » actas y acuerdos referidos que en aquella época tuvieron á bien dictar, y quedó todo deshecho, » (Véase Vicuña Mackenna, « Ost. de O'Higgins », p. 378-379.) El último historiador chileno en el orden cronológico, Gonzalo Bulnes, en su « Hist. de la Exped. libert. del Perú » (1888), afirma el hecho en el t. I, p. 86 y 114, y lo comprueba con documentos en el cap. IX del tomo II, transcribiendo el texto de las instrucciones dadas á Irizarri. (Véase Apéndice, n.º 21.)

y sistemaba, y los realistas vencidos en los dos extremos, se reconcentraban vencidos en su último baluarte colonial para capitular allí. Mientras estas grandes evoluciones estratégicas se preparaban y llegaba el momento de la batalla final, los realistas sólo ocupaban el Bajo y Alto Perú al sud, y Quito y Nueva Granada al norte, haciendo el último esfuerzo para mantenerse en Venezuela de donde iban á ser expulsados. Comparando este prospecto guerrero con el prospecto diplomático-monarquista de que hemos dado cuenta, véase que San Martín tenía razón en fiarse más en la espada que en la diplomacia, cuyo concurso aceptaba en teoría, pero perseverando siempre en la prosecución de sus vastos planes.

La España, triunfante en Europa, merced á su valerosa resistencia contra Napoleón y á la alianza inglesa, había agotado sus fuerzas en atender á la insurrección americana, y sus intereses políticos, acordes hasta cierto punto en el viejo mundo con su vecino el Portugal y con su aliado británico, estaban en abierta oposición en el nuevo mundo, hallándose profundamente trabajada por una lucha intestina entre el absolutismo imperante y el liberalismo comprimido, que por efecto de los triunfos de los independientes americanos, debía hacer al fin estallido y poner punto final á las expediciones de tropas de la Península. Durante los ocho años de guerra que iban corridos, la España había enviado á la América diez y seis expediciones armadas, que sumaban un total de 42,126 soldados con un costo de 1,500,000,000 de reales, ó sean 75 millones de fuertes (63). De estas tropas, veteranas todas ellas, vencedoras de las armas napoleónicas en la península, unas habían capitulado en Montevideo, otras fue-

(63) « Memoria » del ministro de guerra, marqués de Amarillas, presentada á las Cortes españolas el 14 de julio de 1820. — Presas : « Pintura de los males que ha causado á España el gobierno absoluto. » — Vadillo : « Apuntes » etc., p. 282.

ron completamente destruidas en Chacabuco y Maipu ó diezmadas en sus malogradas tentativas de invasión sobre el norte argentino.

La expedición de 10,000 hombres al mando de Morillo con destino á Costa Firme en 1815, fué el último y más gigantesco esfuerzo que hizo la metrópoli para equilibrar la lucha. Esta expedición, que en un principio era destinada al Río de la Plata, cambió de destino, y en la época á que hemos llegado, sus últimos restos se agotaban en vanos esfuerzos para contrarrestar la insurrección colombiana (64). Sin embargo, la España contaba todavía en América con 100 mil soldados de línea y de milicias, desde Méjico al Perú, y se preparaba á organizar una nueva expedición de 20 mil hombres contra el Río de la Plata antes de darse por vencida. Por el momento alistaba en Cádiz una expedición de 3,000 hombres con destino á Chile y al Perú, sin tener todavía noticia del desastre de Maipu. Luego se verá cuál fué su suerte.

Tal era el estado de la guerra americana en los últimos meses de 1818, en momentos en que por una parte la diplomacia capitulaba con la monarquía, y San Martín y Bolívar se preparaban para herir de muerte el poder colonial en el Perú, después de anonadarlo al sud y al norte del continente.

En prosecución de estos grandes propósitos, San Martín terminaba su misteriosa campaña unipersonal de 1818, atravesando por la quinta vez los Andes. El 29 de octubre, se apeaba de su mula de viaje á la puerta del palacio de los obispos de Santiago, lleno de grandes esperanzas, sustrayéndose como de costumbre á las ovaciones que le había preparado el pueblo. Allí le alcanzaron las últimas cartas de Pueyrredón,

(64) Ofi. de Morillo al virrey Pezuela, de 29 de julio de 1818, cit.

que le aseguraban el próximo dominio del Pacífico. Este voto acababa de ser cumplido : las naves independientes dominaban los mares americanos, desde Buenos Aires hasta el Callao.